

# Transición energética y biocombustibles

Juan José Martínez



La transición energética es sin duda una de las prioridades de nuestro tiempo debido a la necesidad de combatir el cambio climático. Para llevarla a cabo, debemos involucrar a todos los actores de la sociedad con programas específicos de mitigación que contemplen acciones en el corto, mediano y largo plazo.

Colombia no es parte del grupo de países generadores de la mayor cantidad de emisiones de CO<sub>2</sub> en el mundo, ocupando el puesto 144 del *ranking* Datosmacro de naciones contaminantes en 2020, y se destaca por su compromiso de reducción de GEI -51% al 2030 y carbono neutralidad en 2050- y por buscar permanentemente el uso de fuentes de energía renovable.

De hecho, según el Índice de Transición Energética 2021, presentado por el Foro

Económico Mundial, se encuentra en la posición número 29 entre 115 naciones y, con base en cifras del BM, en 2021 solo generó el 0,57% de las emisiones globales de GEI.

Bajo esta línea, vemos cómo Colombia se posiciona como uno de los tres países de Latinoamérica con el mayor número de vehículos eléctricos, gracias al desarrollo de diversas estrategias e incentivos que permiten fomentar el uso de esta tecnología. Sin embargo, es una cifra que debe revisarse con detenimiento, debido a que de las cerca de 17 millones de unidades que componen el parque automotor colombiano, solo alrededor de 17 mil corresponden a eléctricos e híbridos, de acuerdo con datos del Runt.

En este sentido, aunque sigan creciendo a doble dígito, las nuevas tecnologías requerirán tiempo para lograr su masificación en una geografía tan accidentada como la nuestra. Por ello, resulta prioritario para el país la búsqueda de alternativas que permitan reducir las emisiones actuales, a través de la mejora



“aunque sigan creciendo a doble dígito, las nuevas tecnologías requerirán tiempo para lograr su masificación en una geografía tan accidentada como la nuestra”.



en la calidad de los combustibles y el aumento en la mezcla de biocombustibles como el etanol y el biodiésel, mientras se acompaña la transición hacia nuevas fuentes de energía.

Estamos hablando de acciones de fácil implementación que deben ser consideradas al mismo nivel que las demás, debido a que acompañan los objetivos del Gobierno en la lucha contra el cambio climá-

tico y contribuyen a mejorar la calidad del aire, a generar empleos agroindustriales, le restan presión a la cantidad de hidrocarburos necesarios para suplir la demanda y aseguran una transición más amigable para todas las partes: el medioambiente, la sociedad y por su puesto la industria.

En Primax, por ejemplo, contamos con productos diferenciados como el Max Pro Diésel, que ayuda a minimizar hasta en un 25% las emisiones contaminantes y contribuye a mejorar el rendimiento, la potencia y alargar la vida del motor. Los biocombustibles, son otra alternativa que permite contribuir de manera significativa a la transición energética de Colombia. Por esta razón, la estabilización de la mezcla del 10% de etanol en las gasolinas y el incremento de participación del biodiésel, deben ser objetivos de industria y autoridades para continuar suministrando la energía que necesita el país y reducir, a su vez, las emisiones de GEI.